

Las escuelas matan la creatividad

Pensamos que ciertamente en el sistema educativo público, desde la época de la industrialización, se crea al individuo y a su vez la sociedad, hecha a imagen y semejanza de esa revolución, que procuraba y procura un movimiento de consumo gradualmente en alza. Este movimiento se inicia con la ayuda fundamental de un pilar básico a nivel de socialización y de propaganda, que es la escuela, perpetuadora de la manera de vivir que conocemos hoy. Concretamente a través de este dato, sabiendo por ejemplo, la importancia que tienen ciertas enseñanzas como pueden ser los idiomas y las matemáticas entre otras; dejando relegadas en un último plano la danza, la cual nos estimula otro tipo de inteligencia, porque hay numerosas inteligencias, no solo la tradicional que mide el CI, en base a la cual se cree erróneamente, es portadora de éxito en la vida.

Sir Ken Robinson nos trata de transmitir que estamos errados en este camino, ya que como dice Picasso: “todos los niños nacen artistas”. Lo único es que a medida que crecemos en este escenario educativo, vamos perdiendo toda creatividad, muriendo lentamente el artista que llevamos dentro.

Nos parece acertado mencionar un dato que se repite en algunos discursos de este educador, y es la mención que hace sobre el Tdah, trastorno que posiblemente es inventado para seguir, desde nuestro de vista, alimentando la insaciable máquina de plata de las grandes corporaciones farmacéuticas. En vez de escudriñar toda posibilidad alternativa, antes de atiborrar a tu hijo/a de “pirulas”, creando así una dependencia económica, física, psicológica y por consiguiente fisiológica, originada por los nuevos “curas y monjas” de la salud.

Por todo esto, debemos de abogar por el cambio, por una escuela publica dinámica y en constante movimiento, que no pise los sueños que tejen nuestros hijos/as bajo nuestros pies (Robinson, K).